



LECCIÓN 8o

Permítaseme reconocer que mis problemas se han resuelto.

Comentario de Sarah:

Esto es claramente un seguimiento de la Lección de ayer. Si bien parece que tenemos muchos problemas, lo cierto es que solo tenemos uno, y ya está resuelto. La historia ha terminado. **"Si estás dispuesto a reconocer tus problemas, reconocerás que no tienes ninguno."** (W.8o.1.1) Es porque estamos soñando esta existencia con todos sus problemas aparentes. Una vez que nos despertemos, nos daremos cuenta de que todos los problemas que estamos tratando de resolver nunca fueron reales.

Cuando Jesús comienza con la declaración explícita de que no tenemos problemas, podemos preguntarnos, ¿cómo puede ser eso? En nuestra experiencia, tenemos muchos problemas, y aparecen a diario. Sin embargo, si la separación es el único problema central y se ha resuelto, todos los problemas ya están respondidos. No experimentamos esto porque somos engañados por la mente del ego que nos ha convencido de que la realidad es lo que experimentamos en el cuerpo y el mundo.

La verdad es que el Espíritu Santo, un símbolo de la verdad en nuestras mentes rectas, tiene la respuesta a cada problema, independientemente de su forma o complejidad aparente. Experimentamos nuestros problemas como no resueltos cuando nos centramos en ellos en lugar de identificar el problema real al que ya se ha dado la respuesta. En otras palabras, la respuesta se da a cada problema que percibimos. **"Acepta este hecho, y estarás listo para ocupar el puesto que te corresponde en el plan de Dios para la Salvación."** (W.8o.1.8) Nuestro lugar legítimo es la aceptación de nuestra función como maestro de Dios y salvador del mundo. Solo podemos hacer eso cuando perdonamos nuestras percepciones erróneas y estamos dispuestos a dejar ir la culpa en nuestras mentes.

¿Cómo se ve esto en nuestra experiencia? A nivel práctico, ¿qué hacemos? Hoy, presté atención a lo que llamaba un problema. Primero, alguien dijo algo que creó una reacción en mí en la que sentí una pérdida de paz. Estaba enojada con esta persona, que sentía que me había tratado injustamente. Cuando asumí la responsabilidad de mi propio auto ataque, me di cuenta de que yo era la que elegía tirar mi paz dando poder a lo que se decía. Mi reacción no tuvo nada que ver con la otra persona, sino que fue sobre la culpa en mi propia mente que vi en mi hermano. La respuesta (paz) ya me había sido dada y estaba esperando mi aceptación. Con mi voluntad de asumir la responsabilidad de cómo veía esta situación y darle poder, reconocí que tenía una opción. Podría elegir recurrir al Espíritu Santo para Su interpretación para poder ver que mi hermano es inocente y yo también. El resentimiento que tenía era simplemente bloquear la respuesta a mi aparente problema con mi hermano.

Más tarde en el día, estaba tratando de incorporarme a la autopista y otro conductor se negó a dejarme entrar en el carril. Una vez más, la mente del ego lo definió como un problema. De hecho, dando un paso atrás, reconocí una vez más que el problema solo perduraba mientras estuviera

dispuesta a mantener un resentimiento en mi mente. De nuevo, hacia la noche sentí la presión de hacer mis impuestos y encontré "problemas" para reunir mis documentos para cumplir con los plazos. Me di cuenta de nuevo de que era mi mente equivocada dando sentido a esta situación y definiéndola como un problema. El único problema era la interpretación que le estaba dando a un evento neutro. Más tarde, estaba horneando magdalenas y uno de los huevos en el mostrador rodó en el suelo. Me reí de la idea de que esto también podría convertirse en algo para arruinar mi día. Cada problema es algún tipo de agravio, y cuando estoy dispuesto a llevar mis quejas al Espíritu Santo, Él siempre me muestra otra forma de verlo y me recuerda que nada está mal, ya que la respuesta ya está disponible.

Cualquiera que sea el problema, cuando nos damos cuenta de que no puede separarnos de la paz a menos que le demos el poder de hacerlo, sabemos que siempre hay otra opción disponible para nosotros. Es simple porque solo tenemos dos opciones. Podemos continuar escuchando la forma en que el ego define la situación, o podemos recurrir al Espíritu Santo para Su interpretación. Depende de nosotros. Si nos aferramos a nuestros trastornos, no se pueden curar. Hacemos esto cuando queremos probar que la forma en que vemos el problema es correcta, y que Jesús está equivocado.

Nos resistimos obstinadamente a la curación, cuando no estamos dispuestos a liberar cómo y por qué configuramos el problema y por qué queremos verlo como lo hacemos. Por supuesto, siempre se trata de nuestro deseo de mantener la separación: tu yo separado, individual y especial. Cuando voluntariamente traemos nuestras percepciones erróneas al Espíritu Santo, Él deshace nuestra forma de ver. Aferrarse a nuestras perspectivas siempre trae dolor.

El milagro siempre está disponible detrás de nuestros pensamientos equivocados, listos para brillar cuando hacemos nuestra parte. Simplemente no podemos separarnos del Amor de Dios. Solo podemos ser conscientes de ello bloqueándolo con nuestras percepciones erróneas. Solo necesito perdonarme por preocuparme por una situación que ya está resuelta. De hecho, puedo estar agradecido de que pase lo que pase, no necesito ser sacado de la paz por este o cualquier otro evento. Realmente depende de mí. No digo que esto sea fácil para nosotros, pero puede ser tan fácil o difícil como lo hagamos. Jesús entiende, tenemos mucha resistencia. Es por eso por lo que nos recuerda, que al menos podemos comenzar a cuestionarnos cómo vemos actualmente nuestros problemas. Hay muchas veces que he estado despierta durante la noche, tratando de encontrar mi camino a través de un problema. Aunque sé que la preocupación es una decisión que he tomado para escuchar al ego, mi mente comienza a girar obsesivamente. Si descubro que no puedo descansar mi mente, me involucro en el diálogo interno basado en las lecciones, asegurándome a mí misma que todas las cosas funcionan juntas para el bien e invitando a la paz a mi mente para calmar mis pensamientos. Estoy agradecida de que con el entrenamiento mental el ego tiene cada vez menos prominencia.

No hay nada que el perdón no pueda hacer para revelar el milagro en cada situación. Como se discutió ayer, los problemas son la cortina de humo que nos mantiene distraídos de ver la verdad detrás de todos ellos. **"Hoy tienes derecho a la paz. Un problema que ya se ha resuelto no te puede perturbar."** (W.80.3.1-2) Estamos preocupados sólo por nuestra falta de voluntad para aceptar que la respuesta ya está en nuestras mentes. ¿Por qué estaríamos preocupados por un problema que ni siquiera existe? ¿Por qué estaríamos enojados por nada y luego inventaríamos una historia para justificar nuestra ira?

Podemos estar agradecidos de que todo esto es solo un sueño. Por supuesto, realmente no lo creemos, o todo ya habría terminado. En cada situación, cuando permanecemos abiertos al Espíritu Santo, nuestro apego al mundo y a los problemas se afloja. Cuando traes tus problemas

al Espíritu Santo, **"Has aceptado la salvación para ti mismo al llevar el problema a la solución."** (W.80.2.5) Sabremos que hemos tenido éxito cuando sintamos paz en lugar de agitación por cualquier situación en la que estemos envueltos. Entonces no nos preocupará nada de lo que parece estar sucediendo. **"Asegúrate únicamente de no olvidarte que todos los problemas son uno solo."** (W.80.3.3) Sólo tenemos que recordarnos a nosotros mismos que no importa cómo percibamos el problema, no hay orden de dificultad en los problemas que percibimos. Una ilusión no es más grande que otra. Todas son irreales. Y también se nos asegura que no hay orden de dificultad en los milagros.

Todas las lecciones contribuyen a traer paz a nuestras mentes cuando nos sentimos asediados por los problemas. Además, las enseñanzas metafísicas en el Texto ayudan a convencer a la mente de que hay otra manera de verlo todo. Una cosa que trato de hacer es verme alejada del conflicto, elevarme por encima de él. Encuentro la Sección, **"Por encima del campo de batalla"** (ACIM OE "El temor de la vida") muy útil en este sentido, donde Jesús dice: **"Elévate, y desde un lugar más alto, contéplalo. Desde ahí tu perspectiva será muy diferente. Aquí, en medio de él, ciertamente parece real. Aquí has elegido ser parte de él."** (T.23.IV.5.1-4) (ACIM OE T.23.V.51) Cuando estaba trabajando y viajaba a otro país, descubrí que los temas que consideraba importantes y que se informaban diariamente en las noticias en Alberta, Canadá de alguna manera perdieron su importancia. Desde este punto de vista, mi trabajo en casa y los problemas que encontré en mi participación en el entorno político en el que trabajé parecían perder toda su importancia.

De la misma manera, si podemos alejarnos de cualquier problema que parezca que estamos experimentando al convertirnos en observadores en lugar de participantes en la situación, podemos desvincular nuestra inversión en el problema. Cuando podemos observar la situación sin juzgar, estamos sentados con la verdad a nuestro lado y viendo la irrealidad de la situación. Desde este lugar, podemos experimentar la libertad y la paz que proviene de simplemente observar sin juzgar. Desde este lugar, podemos sonreír a la situación porque estamos mirando a través de los ojos del amor y viendo que nada aquí es serio. En la ilusión, hay mucho que parece trágico, pero cuando lo vemos por encima del campo de batalla, todo pierde importancia.

También es importante recordar que detrás de cada problema hay un resentimiento. Es por eso por lo que se nos recuerda: **"Propongámonos no acumular resentimientos hoy."** (W.80.7.1) Liberar resentimientos nos libera de problemas que no existen. El perdón es aceptar y dejar ir lo que nunca ha sucedido. Recuerda que, en la ilusión, no hay efectos reales. Perdonamos a nuestro hermano por lo que no hizo. Sí, el comportamiento puede haber sucedido, pero cómo lo vemos depende de nosotros. Cuando lo vemos como un llamado al amor, reconocemos que con él es nuestro propio llamado al amor. Todos estamos en el camino de recordar lo que somos. Este mundo y todos sus problemas no son reales. El mundo se acabó hace mucho tiempo. **"Tanto este mundo como el mundo real son ilusorios, pues la mentalidad recta simplemente pasa por alto, o perdona, lo que nunca ocurrió."** (ACLARACIÓN DE TÉRMINOS.1.6.2) **"No hacemos sino emprender una jornada que ya terminó."** (W.158.3.6)

La respuesta es siempre el perdón. Para el Espíritu Santo, **"... todos ellos son el mismo problema porque cada uno, independientemente de la forma en que parezca manifestarse, exige que alguien pierda y sacrifique algo para que tú puedas ganar. Más sólo cuando la situación se resuelve de tal manera que nadie pierde desaparece el problema, pues no era más que un error de percepción que ahora ha sido corregido."** (T.26. II.2.2-3) (ACIM OE T.26.III.11)

Lleva cada problema a Su Respuesta para que pueda ser corregida en tu mente. **"El problema tiene que haber desaparecido, porque la respuesta de Dios no puede fallar."**(W.8o.4.2) Por supuesto, podemos probar que Dios está equivocado, y lo hacemos demostrando nuestra falta de voluntad para traerle nuestros problemas percibidos. Así es como mantenemos el problema alejado de Su respuesta y elegimos aferrarnos a nuestra miseria. Lo hacemos siempre que queremos demostrar que tenemos razón sobre la forma en que vemos una situación. Es por eso por lo que Jesús siempre nos pregunta si queremos tener razón (sobre la forma en que vemos las cosas) o felices al elegir la respuesta disponible en nuestras mentes para cada problema. Al dirigirse al Maestro correcto en la mente, la respuesta es siempre alguna forma de paz.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>